

EL INVIERNO DE MARIANA

TRANSPLANTA TU VIDA, DONA TU AMOR



DR. FERNANDO DÍAZ-BARRIGA
Profesor Investigador de la UASLP

Publicado en Pulso, Diario de San Luis
Sección Ideas, Pág. 4a del jueves 10 de octubre de 2002
San Luis Potosí, México.

URL: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/FDB-AP021010.pdf>

Señor y Señora Torres favor de pasar a recepción. El altavoz del hospital aquella noche invernal sonaba aún más frío que la temperatura ambiente. Javier y Susana, los esposos Torres, estaban en la cafetería. Su hija Mariana había tenido una recaída. Hacía menos de un mes que habían salido de una operación de emergencia por una apendicitis y ahora esto. En fin, resignados se dirigieron a la recepción y de ahí los condujeron a la oficina del Dr. Ramírez. Al llegar al consultorio notaron que el Doctor no estaba solo, otros dos rostros, desconocidos por ellos, lo acompañaban.

Buenas noches, dijo el Dr. Ramírez. Quiero presentarles a los doctores Martínez y Gutiérrez. Los he invitado a su cita porque me temo que tengo una mala noticia que darles. Hemos terminado los análisis de Mariana y desgraciadamente tiene hepatitis. ¿Y eso es grave? preguntó Javier el papá.

Sí, señor, hay muchos tipos de hepatitis algunas son curables pero otras como la de Mariana, no lo son. Pepe .. pero ¿Qué le puede pasar? Mire señor, su hija tiene el tiempo muy limitado, la hepatitis le matará al hígado y la única salvación es un transplante. Susana la madre sintió un golpe en el corazón, sintió coraje, rabia desesperación. ¿Por qué mi hija? ¿Por qué señor?

Habrá que buscar un hígado. ¿Dónde se compra un hígado? ¿Quién estará dispuesto a vender el suyo? Que terrible abstracción. La vida de un ser humano, la vida de un ángel hecho niña depende de alguien que quiera donar su hígado. ¿Y eso cómo se consigue? Señor Torres, el Doctor había interrumpido sus pensamientos, señor Torres, los doctores aquí presentes representan al Comité de Transplantes del Hospital y ellos pueden darle mas información.

Entonces el señor Torres se enteró que su hija no podía recibir cualquier hígado, tenía que ser de alguien sano y además que fuese compatible. También se enteró de la terrible dificultad que se tiene para conseguir un órgano, cualquier órgano. Las córneas pueden devolver la vista, los riñones evitarían los gastos enormes de las diálisis artificiales, el corazón podría devolverle el amor a un enfermo terminal y el hígado, el hígado podría devolverle a su Mariana.

¿Por qué? ¿Alguien puede contestarme? .. ¿Por qué la gente se muere y no dona sus órganos? ¿Qué acaso no sienten lo que yo siento? ¿Por qué señor, sí señor, Usted que está leyendo esto, no dona sus órganos? Carajo, pinche mundo de egoístas. Y mientras que mi Mariana muere, mientras que las Marianas del mundo mueren. ¿De qué le sirven sus riñones en la tumba? ¿Cómo es que prefiere llevarse su corazón a los gusanos? Y ese hígado, ese órgano maloliente que puede dar vida, ¿Cómo es que Usted se lo lleva a su muerte? ¡Sí señores, sí, todos Ustedes son unos pinches egoístas! Susana movió a su esposo. Por favor Javier, por favor contrólate.

Esa noche, Javier comenzó a llamar por teléfono, se le ocurrió hablar con familiares, hablar con amigos, hablar con los amigos de los amigos. Escribió correos electrónicos y cuando no pudo más. Se detuvo y volvió a llorar. Que dura es la muerte cuando la muerte podría evitarse con el amor de algún donante.

Los días se convirtieron en semanas y Mariana ya notificada de su enfermedad sabía que el amarillo de su piel, de sus ojos, de su ser, era una noticia del breve tiempo que pasaría en aquel lugar llamado vida. Mariana se había refugiado en la lectura y en alguna conversación nocturna con Gaby, su mejor amiga. Se tomaban fotografías como si ellas pudieran parar el tiempo. Hablaban y hablaban pero las palabras nunca callaban la terrible tristeza de saber que algún día ya no podrían hablar. Entonces se abrazaban y los abrazos tampoco opacaban el dolor del nunca más. Y el hígado, aquél preciado órgano nunca llegó. No valieron las cadenas de oración, no valieron las cadenas electrónicas, no valieron los anuncios en la radio ni la aparición en televisión. Mariana murió.

Gaby no pudo más, sabía que tenía que hacer algo, sabía que tenía que seguir luchando. En la lucha había perdido a Mariana, pero en esa lucha había conocido a otros rostros que seguían vivos pero desesperados. Había conocido otras esperanzas con límites de dinero y de tiempo. Conocía todas las estadísticas y todos los datos. Miles de niños que requieren córneas, cientos de personas que requieren de un corazón solitario, familias agonizantes luchando por el amor de algún donante.

Por supuesto que sabía de las organizaciones altruistas que gestionaban día y noche el transplante de un órgano, sabía que la donación de órganos era también el

transplante de una vida, era una semilla enterrada de donde siempre brotaba una hermosa flor. La donación era uno de los más auténticos actos de amor.

Gaby sabía que tenía que seguir luchando. Mariana había caído pero otras Marianas estaban esperando. Por ello y por otra razón es que Gaby continuó. Del corazón de Mariana sí había nacido una flor y nadie mejor que Gaby lo sabía. Gracias a las córneas de su amiga, Gaby había recuperado sus ojos y al ver aquellas fotografías, había recuperado algo que solo los deficientes visuales pueden apreciar tanto, había recuperado el rostro de su amiga.

Nota: En México cada año se requieren 7 mil riñones, 10 mil córneas, 500 hígados e igual número de corazones. En contraste, mucho menos del uno por ciento de la población ha aceptado donar alguno de sus órganos.



Visita la página de la
Agenda Ambiental
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

<http://ambiental.uaslp.mx/>

La información y opiniones contenidas en los artículos y demás publicaciones disponibles en las páginas de la Agenda Ambiental de la UASLP, son responsabilidad exclusiva de los autores, y se publican con base en el principio universitario del libre examen y discusión de las ideas.

Derechos Reservados © 2002 por los autores señalados arriba. Este material puede ser distribuido sólo sujeto a los términos y condiciones establecidos en la *Open Publication Licence*, v 1.0 o posterior (la última versión está disponible en <http://opencontent.org/openpub>). Los derechos comerciales siguen siendo de los autores.

Copyright © 2002 by the authors listed above. This material may be distributed only subject to the terms and conditions set forth in the Open Publication License, v1.0 or later (the latest version is available at <http://opencontent.org/openpub>). Commercial print sale rights are held by the authors.